

Medellín, 3 Febrero 2022

DESPEDIDA A LA DOCTORA ANGELA RESTREPO MORENO Y REMEMBRANZAS DE VIDA

Quiero con esta remembranza despedir a Ángela Restrepo Moreno, la Doctora, la Patrona, o *Angelorum herborum* como la llamaba cariñosamente mi padre, su querido amigo y compañero de juventud y de ciencia Mario Robledo Villegas, patólogo y primer dermatopatólogo graduado de nuestro país.



Foto 1. Ángela Restrepo Moreno, niña (Cortesía Julio Restrepo Duperly)

La doctora Ángela fue una mujer salida de la campana de Gauss, a la derecha, al final de la curva, donde pocos seres humanos alcanzan a llegar. Su inteligencia no solo era intelectual sino emocional, y su capacidad de manejar ambas al unísono, como lo hacía con sus dos cerebros, era algo que nos demostraba a diario, pues era capaz de hacer, no una, sino dos o tres tareas al tiempo. Así fue su vida, no solo fue una investigadora apasionada sino un ser humano compasivo, caritativo, con mucha fe en sus creencias religiosas. Trabajó para la ciencia, sus pacientes, la enseñanza para sus alumnos y por la niñez. Con su fe católica por delante siempre, pendiente de todos con los más amorosos y cálidos detalles de vida, para quienes la rodeamos y aun para quienes ella no conocía.



Foto 2. La Doctora Ángela Restrepo Moreno en compañía de sus padres Doña Tulia Moreno de Restrepo y Don Gabriel Restrepo, en la finca La Pastora en el sector de San Lucas, en Medellín. (Cortesía: Julio Restrepo Duperly).

Ángela, como la llamé de niña, Doctora, como la llamé de adulta, quiero volver a agradecerle su cariño y amor de tantos años de vivencias compartidas, de enseñanzas, de cuidados y de guía incondicional. Tanto usted como sus padres, Don Gabriel y Doña Tulia, me arrullaron de bebé en la finca La Pastora, en el sector de la iglesia de San Lucas. De niña, usted, en su laboratorio, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia (U. de A.), me dejaba abrir las cajas de Petri para que viera crecer los hongos que estaban en el ambiente y me mostraba todo lo que hacían allí. Recuerdo aquel día, cuando llamó a mi padre, y al francés conocedor de macromicetos el Señor Michel de Bourmont, para que le ayudaran con el caso de un bebé de 4 meses con una úlcera del paladar, de donde usted había aislado en los cultivos un macromiceto y a mis 14 años, yo de metida, les hice el diagnóstico del *Schizophyllum commune*, que fue confirmado en un laboratorio de Inglaterra meses después; de allí en adelante usted me encaminó para ser micóloga (1).



Foto 3. *Schizophyllum comune* del caso del niño de 4 meses, detalle de las lamelas (1)



Foto 4. *Schizophyllum comune* cultivo en caja de Petri del aislamiento primario del caso del niño de 4 meses (1).

En compañía de mi padre, doctor Mario Robledo Villegas, el doctor Marcos Restrepo y otros investigadores, al final de los años 60, usted partió para la Guajira a hacer un estudio epidemiológico en busca de un foco de Coccidioidomycosis. Siguen fijos con gran claridad en mi memoria las imágenes de las diapositivas del camión de la campaña antituberculosis que usaron para este fin y de la belleza de los paisajes de Riohacha, las salinas de Manaure y de la población de Uribia. Así como las de algunos indígenas que se tapaban la cara para que no les robaran parte de su alma con las cámaras con las que ustedes trataron de fotografiarlos, anécdotas que me contó y mostró mi padre a su regreso (2).



5. Camión de la campaña antituberculosis que usó el grupo de investigadores para el trabajo de epidemiología de Coccidioidomycosis, en la Guajira, en 1968 (2).



Foto 6. En la Guajira, año 1968. Aparecen: la doctora Ángela Restrepo, atrás de las auxiliares de enfermería, y el doctor Marco Restrepo, con dos bacteriólogas (izquierda), en el trabajo de campo epidemiológico en la Guajira en búsqueda de un foco de Coccidioidomicosis (2).

Usted organizó en 1971, junto con mi padre y otros colegas el primer “Simposium de Paracoccidioidomicosis” en Medellín. Visitó nuestra ciudad la plana mayor de los expertos latinoamericanos. En esa ocasión, conocí al profesor Almeida, cuando aceptó la invitación de mi padre a almorzar en nuestra casa y nos regaló un hermoso florero de piedras semipreciosas brasileras. La Paracoccidioidomicosis tiene como epónimo la enfermedad de Lutz, Esplendore y Almeida, por quienes la describieron en Brasil inicialmente como Blastomicosis Suramericana. Y fue en ese primer simposio en Medellín que se definió llamarla Paracoccidioidomicosis, a la micosis a la que usted le dedicó su vida de científica (3).

En el año 1973, con algunas compañeras del colegio, cuando cursábamos cuarto de bachillerato, organizamos para la Feria de la ciencia de Medellín un trabajo titulado “El gran mundo de los hongos” que presentamos en el jardín botánico de nuestra ciudad, sorpresivamente la vi llegar a usted, Doctora, con todas sus colaboradoras del departamento de micología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, vestidas con sus delantales blancos de laboratorio, para ver y oír nuestra presentación; estoy segura de que esa visita pudo influir en la decisión de los jueces para que ganáramos el primer premio, y también por la importancia del trabajo. Mostrábamos en unas bellas maquetas en tercera dimensión, las diferencias entre las dos familias de macromicetos Agaricaceas y Amanitaceas, proponíamos el cultivo de los *Agaricus bisporus* para mejorar la nutrición de los habitantes de la ciudad, ya que en esa época el consumo de champiñones aún no se conocía en estas tierras paisas. Nuestro argumento se basaba en que estos tienen más valor proteico que la carne de animales, cosa que también valoró por ser usted vegetariana desde muy niña. Me contó que había decidido serlo desde que vio sacrificar a un cerdo para las festividades decembrinas, costumbre muy arraigada en estas tierras paisas. Mis compañeras y yo fuimos a competir en el nivel nacional a Bogotá y quedamos en el segundo puesto; a nuestro regreso Don

Conrado González, nuestro rector, nos regaló la segunda edición del libro de "Medicina verde" de Margaret B. Kreig, que yo aún conservo.

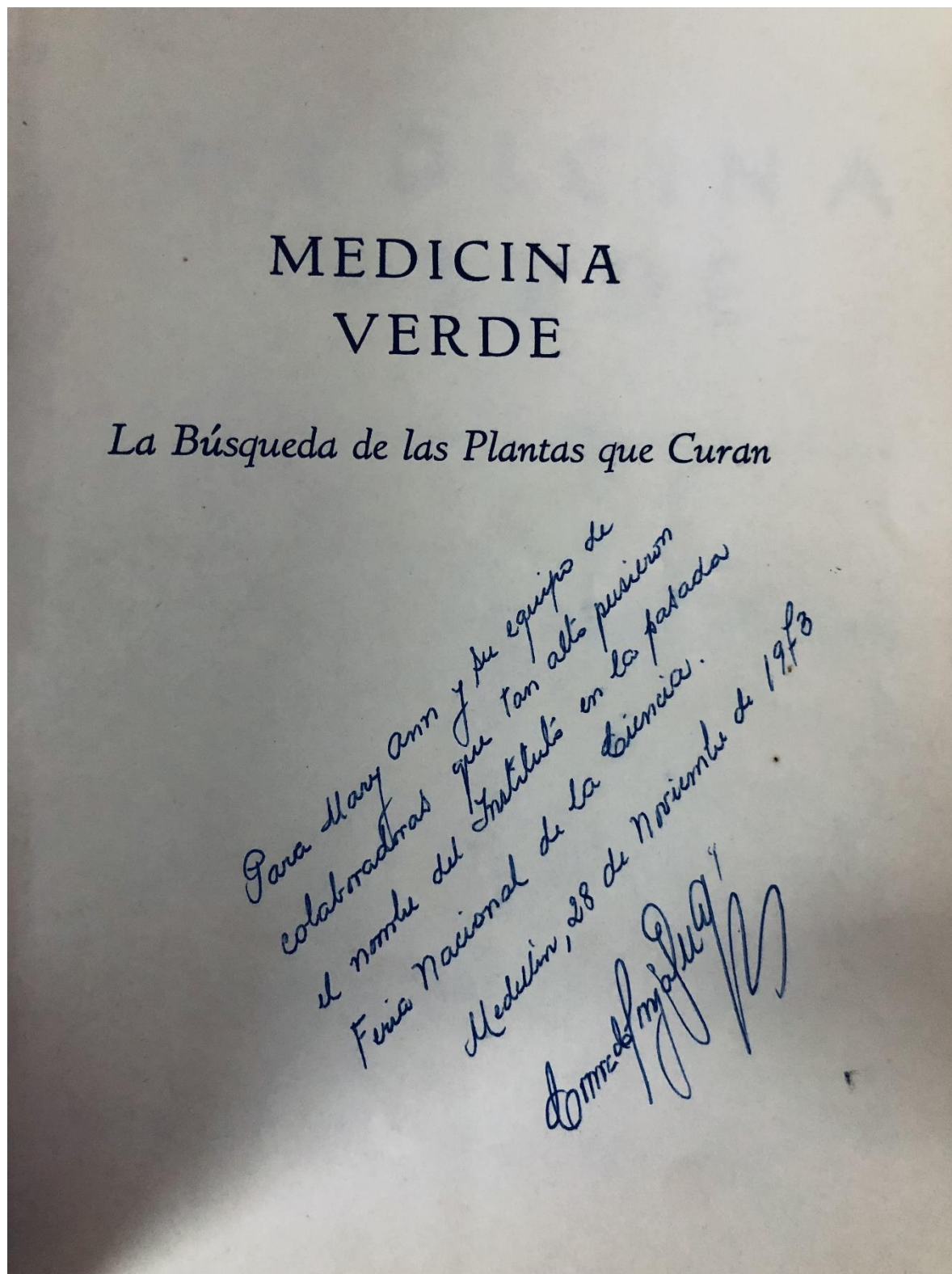


Foto 7. Contraportada de la segunda edición del libro *Medicina verde* de Margaret B. Kreig con dedicatoria de Don Conrado González Mejía.

En 1975, en la Universidad de Antioquia, el señor decano del momento pidió la renuncia a todos los jefes de departamentos y hacer elecciones democráticas por todo los miembros de cada uno de ellos para renombrar jefaturas. Se lo que le dolió que su pupilo amado de aquel entonces quedara en su lugar. Pronto la vi sonreír nuevamente cuando tomó las riendas del laboratorio de La Corporación para Investigaciones Biológicas (CIB) en el octavo piso del Hospital Pablo Tobón Uribe (HPTU) y más feliz cuando su profesora Charlotte Cambell le donó sus equipos al retirarse de la Universidad de Harvard, en 1977.

Junto con la, bacterióloga Beatriz Jimenez y las dos señoras ayudantes, Martica Diez y Lucerito se iniciaron las primeras labores en el nuevo lugar. Usted me invitó, siendo yo estudiante de medicina de cuarto semestre de la recién inaugurada Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), a trabajar en la CIB, en el primer estudio doble ciego Miconazol vs Econazol para tiña pedís que la compañía Janssen farmacéutica le había propuesto hacer, por intermedio del señor Carlos Arteaga, que para ese entonces era visitador médico de esa compañía. Me pidió que invitara a más compañeros, solo se me unió Jaime Robledo. Después, usted contrató a Luz Elena Cano (Lula), bacterióloga, e Iván Gómez, médico de planta del HPTU para apoyar los primeros estudios de los azoles. Continuamos trabajando con Janssen y su director científico en Colombia, el doctor José Daunas, la fase III de Ketoconazol (KTZ) para las micosis profundas Paracoccidioidomicosis e Histoplasmosis que fueron todo un éxito. La plana mayor del mundo de la micología llegó a Medellín, porque usted, junto con el doctor Paul Janssen, dueño de la compañía y sus asesores científicos, los doctores Gert Cawemberg, Marcel Borges y Bob LeGendre, decidieron lanzar al mercado mundial por primera vez un antimicótico oral que salvaba las vidas de estos pacientes (4,5,6,7).

Más estudios fase III continuaron en esa alianza por años: Itraconazol, (8,9) Posaconazol, Saperconazol los primeros salieron al mercado, y el último fue suspendido por toxicidad en la fase II en ratas. Estos trabajos no solo beneficiaron a muchos pacientes, sino también la investigación básica que se pudo comenzar a realizar entre la industria farmacéutica y con financiación de Colciencias. La CIB también se financiaba con la venta de los libros de Fundamentos de Medicina que editaba. En la Junta directiva de la CIB, el doctor William Rojas y el doctor Emilio Bojanini contactaron a los líderes del Sindicato Antioqueño y a políticos importantes de la ciudad para poder financiar y mantener las líneas de investigación que cada día fueron creciendo en número importante de proyectos, no solo en micología sino en bacteriología, control biológico e inmunología, que comandaron respectivamente usted, el doctor Hugo Trujillo, doctor William Rojas y la bacterióloga Fabiola de Restrepo, esposa del doctor Marcos Restrepo. Este último al salir del laboratorio Departamental organizó también junto con la CIB, pero de manera independiente, el Instituto de Medicina Tropical, que luego, por conflictos internos con los doctores Bojanini y Rojas, se separó definitivamente y se asoció con la naciente Universidad CES, para ese entonces Instituto para las Ciencias y la Salud (CES).

El doctor Jaime Robledo, y luego la doctora Liliana Franco, me reemplazaron por un tiempo en el trabajo con los estudios de Janssen y junto con el doctor Iván Gómez continuaron evaluando a los pacientes de los estudios fase III, cuando me fui al rural y a hacer la especialización. Una lista de alumnos y jóvenes investigadores fueron creciendo de forma importante, ya mi memoria no puede recordar por su gran número y me disculpan por no hacerlo.

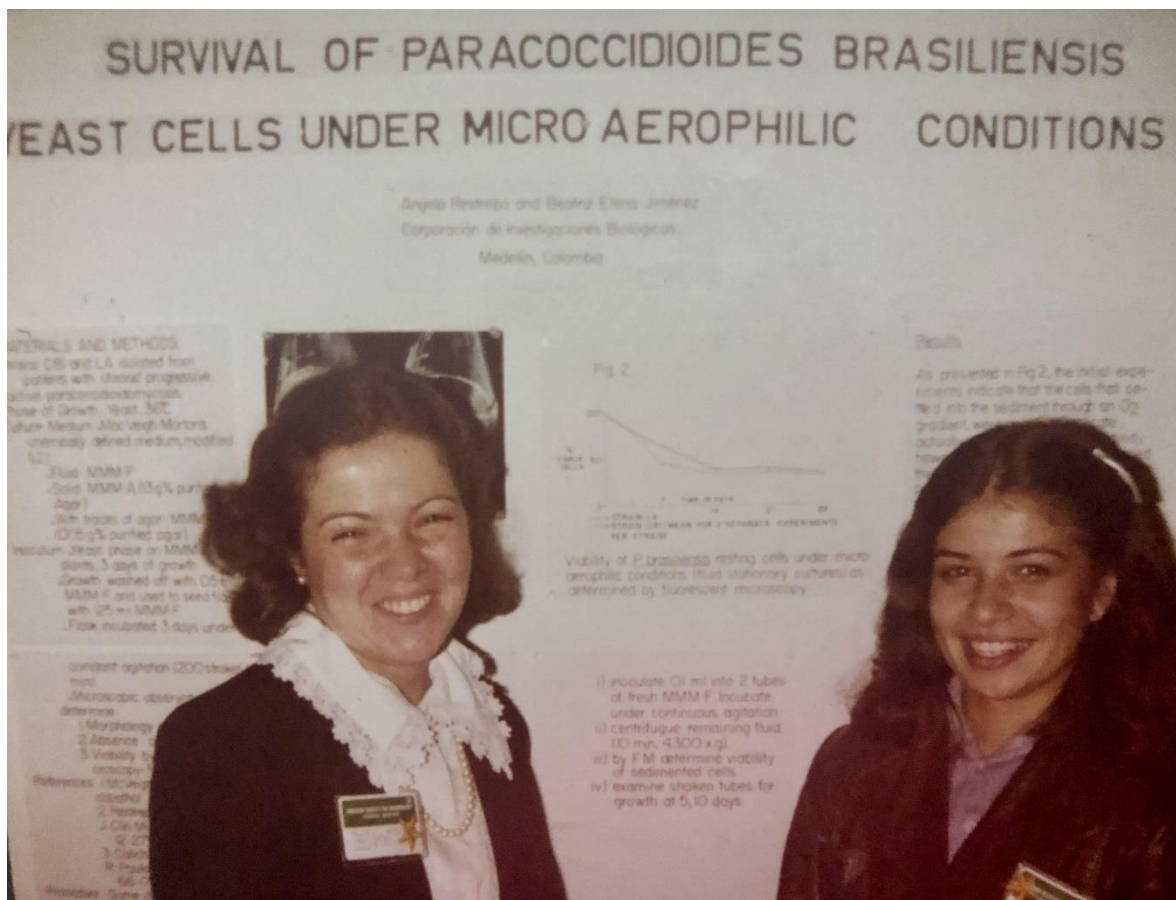


Foto 8. La Doctora Beatriz Jiménez (Izquierda) y Mary Ann Robledo (derecha) en Dallas, Texas, en un Congreso de la Sociedad Americana de Micología, en 1980, durante la exposición del primer trabajo experimental de Paracoccidioidomicosis, que la doctora Ángela Retrepo hizo con la doctora Beatriz Jiménez en la CIB.

Beatriz Jiménez se fue estudiar su doctorado en Texas y la reemplazó la amable bacterióloga María Dolores Arango. Unos años más tarde, regresó la doctora Mirtha Arango, luego de terminar su doctorado en Venezuela y con ella se afianza el grupo de investigación. Mirtha fue su mano derecha y su amiga, nos fortaleció al resto del grupo por sus amplios conocimientos en taxonomía y en la docencia. Se iniciaron los cursos de micología para bacteriólogas y médicos de diversas universidades del país y del exterior. ¡Cuánto sentimos la partida de Mirtha de este mundo en plena navidad del 2019!

Su otra gran colaboradora y amiga Elizabeth Castañeda venía muchas veces desde Bogotá a apoyar en algunas charlas, sé que su amistad continuó por siempre.

Del profesor Donald Greer, su compañero y gran amigo del doctorado de la Universidad de Tulane, quien se vino motivado por su amistad a vivir a Colombia, y por muchos años fue profesor en la Universidad del Valle, en micología, con quien escribió algunas de sus primeras revisiones sobre la Paracoccidioidomicosis, por años la visitó en su casa recuerdo que esas visitas se hacían extensivas a mis padres y a mí, él regresó a USA en 1987, lo vi por última vez en el Congreso Americano de Dermatología de la ciudad de San Antonio, ese año, y todos le perdimos la pista.

Recién abierta la CIB en el HPTU me invitó que la acompañara a la finca Fizebad, en ese entonces propiedad de la fábrica de paños de Everfit, en el Retiro, porque un buen amigo suyo, el dermatólogo cubano, el profesor Nardo Zaías, había llegado a visitarla. Él además de ser experto mundial en

onicomicosis, era como otros de sus amigos, Greer y Graybill, aficionado al mundo de las orquídeas, y para ese entonces, el señor Jaime Posada tenía la más importante colección de ellas en dicha finca, antes de crear su propio negocio Guacarí. Ese día aprendimos de él que el bello color plateado de los Yarumos, que crecen endémicos en esa región, lo da una simbiosis de un hongo con el árbol; años después enviamos muestras de una hoja a Texas, al profesor Michael Rinaldi quien lo clasificó, pero ambas olvidamos el nombre del hongo. Me contó usted en nuestra última conversación el fin de semana antes de su partida, que el profesor Rinaldi también se fue de este mundo hace pocas semanas, me impactó mucho porque él, me había contestado un correo, en octubre del 2021 en referencia a un nuevo hallazgo micológico que encontré en uno de mis pacientes.

Recuerdo que nos llevó a Jaime Robledo y a mí a Bogotá al V Congreso de Medicina Interna en el Hotel Hilton, que usted ayudó a organizar con su amigo el profesor Eduardo Leiderman en 1978, cuando nosotros éramos estudiantes de sexto semestre de medicina y nos presentaba ante sus amigos como sus pupilos. Jaime presentó un trabajo muy interesante sobre aspergilosis broncopulmonar alérgica y, si mi memoria no me falla, yo hice un adelanto de la experiencia de los estudios fase III de Ketoconazol en pacientes con Paracoccidioidomicosi.



Foto 9. Los doctores José Daunas, director científico de Janssen Colombia (Derecha) y Jaime Robledo (centro) y Mary Ann Robledo (Izquierda) en Congreso Colombiano de Medicina Interna Bogotá 1978.

Doctora, creo que esta otra anécdota ya la puedo contar con permiso de todos los ausentes, allá en el cielo, y porque cuando esto ocurrió yo no había aún jurado el Hipocrático, en 1981. Un día en la CIB, yo estaba muy ensimismada mirando uno de nuestros honguitos en el microscopio y recuerdo que usted me llamó, diciendo: “Mi hijita, tengo al maestro Rodrigo Arenas Betancourt, el escultor, esperándome en la salita de toma de muestras porque tiene un hongo en una de sus uñas de su

mano derecha, pero le hemos hecho más de un examen directo con hidróxido de potasio (KOH) y no le encuentro nada, ¿podrías ir a verlo? Para ese entonces, yo no había terminado todavía medicina, pero ya había hecho mi curso de pregrado en dermatología y esa materia me había encantado. ¿Cómo iba a perderme la oportunidad de conocer a tal personaje? Ni corta ni perezosa dejé el microscopio para atenderlo y un panadizo melanótico ocupaba todo su lecho ungueal. Salimos de la toma de muestras comentándole que se trataba de un melanoma, inmediatamente llamé a mi padre y salí en mi carro con el maestro y su acompañante para su laboratorio en la calle la Paz, en el centro de la ciudad. Cuando llegamos, él tenía todo listo para tomarle la biopsia, cosa que hacía personalmente, aun para todos los pacientes que le remitían mis maestros, los Profesores Alonso Cortes y Flavio Gómez y Gonzalo Gómez, entre otros, porque la correlación clínico-patológica para él era fundamental. Su resultado, como casi siempre ocurría, lo supo al día siguiente y un día después el doctor Álvaro Escobar, cirujano plástico, quien practicó la amputación de dos falanges de tercer dedo de la mano derecha de este hábil y renombrado escultor paisa. La noticia publicada en el periódico El Colombiano fue que el Maestro Arenas había tenido un accidente en su taller. Unos meses después el Maestro le regaló a cada uno de ustedes, a mi padre y a usted, un Cristo parecido al que le dio en su visita al Papa Juan Pablo II cuando vino a Colombia. El suyo fue dorado y el de mi padre en bronce. El de mi padre venía con una tarjeta que aún conservo, dice: “Doctor Robledo para usted con gratitud este maltrecho cristo autorretrato”. Ambas esculturas fueron colgaron para adornar sus salas de residencia. Catorce años después de este suceso, el maestro Rodrigo Arenas Betancourt, y después de haber sufrido como mi padre los maltratos del secuestro, en las terribles épocas del narcotráfico de nuestra ciudad, a comienzos de los 90, el maestro Arenas muere el 14 de mayo de 1995 a causa de una grave enfermedad hepática, que muchos creyeron inicialmente que era debida su gusto por el aguardiente que como buen paisa deleitaba como lo dice la poesía las “Decimas del Aguardiente” de Diego Calle Restrepo, pero fue el melanoma quien había hecho sus metástasis.



Foto 10. Escultura del Cristo - autorretrato que el Maestro Rodrigo Arenas Betancout le obsequia a la Doctora Ángela Restrepo Moreno.

Conocimos al profesor Richard Graybill, internista, infectólogo y micólogo de Texas en el lanzamiento al mundo de Ketoconazol en Noviembre de 1979, él se enamoró de estas tierras por las orquídeas. Usted organizó con él que yo pudiera ir a trabajar a San Antonio, Texas, en su laboratorio, con mi escaso inglés y pocos conocimientos micológicos, en 1980. Así y todo, después de cuatro meses de

mi experiencia allá y con la información que traje, usted escribió en una tarde en la finca la Pastora, un artículo para una de las más importantes revistas de ciencia, que salió a la luz en poco tiempo, y fueron sus coautores el Profesor Richard Graybill, mi padre, el Profesor Drutz, jefe del servicio de infecciosas de la Universidad de Texas, la técnica Joe Ahrens y yo; se trataba de la respuesta inmune de la paracoccidioidomicosis en los ratones Balb/c atímicos. (10). Además, con la información que le traje de la doctora Rebeca Cox de Texas se comenzaron hacer los microcultivos *P. brasiliensis* y se abrió, con su mente maravillosa en la ciencia y la tecnología, un mundo nuevo de experimentos con hormonas y tiempos de crecimiento e inhibiciones.



Foto 11. De izquierda a derecha, el Profesor Richard Graybill, Liza Graybill, su hija, Doctora Ángela Restrepo Moreno y Mary Ann Robledo, en la celebración de los 25 años de micología Janssen Farmacéutica, Brujas, Bélgica, 1987.



Foto 12. Doctores Ángela Restrepo y Richard Graybill en la Celebración de micología 25 años en Bélgica 1987.

Creó para mí el año rural en la CIB pero yo le deje el puesto a la doctora Susana Restrepo hoy patóloga y me fui a Yarumal para no madurarme biche como le dije y al final usted accedió a regaña dietes y partí feliz a ejercer la medicatura rural. Al regresar le di otro desamor no acepte la especialización en microbiología, que si lo hizo Jaime Robledo, tampoco decidí ser Patóloga

después de haber ilusionado a mi padre, era un gran reto superarlos a ustedes, dos grandes maestros y decidí un sitio intermedio a ambos la dermatología ahí los compartiría y además me gustaba la inmunología que también la podía estudiar, además la verdad quería buscar mi propio camino. Ambos me apoyaron lo sé, con mucho amor y sabiduría. Sé que sin su ayuda no habría sacado adelante mis investigaciones en Pénfigo Foliáceo Endémico (PFE) Suramericano del primer foco en el Bagre-Nechí (11), ni haber llegado a Bélgica y luego a Johns Hopkins University (JHU) para hacer el “posdoctor fellow” en inmunodermatología.

Recuerdo los viajes compartidos al Brasil al segundo simposio de Paracoccidioidomicosis en Botucatu, donde presentamos otro de los estudios de Ketoconazol en Paracoccidioidomicosis en pacientes recidivantes (12) y a Bélgica a la celebración de los 25 años de Janssen farmacéutica, y al Simposio de Paracoccidioidomicosis que organizó su amigo el doctor Ricardo Negroni en Buenos Aires Argentina, la complicidad y el disfrute que teníamos en esos paseos, tan solo hace ocho días en nuestra última conversación estuvimos recordando.

Regresé de USA como el hijo prodigo y me recibió con la alegría de siempre, trabajamos nuevamente con nuestros honguitos en la CIB, para esa época mi mejor aventura fue cuando me pidió que fuera al Casanare a buscar los pacientes de Lobomicosis, hoy Lacaziosis. Mi padre había hecho la aclaración muchos años antes que la Lobomicosis también llamada en ese entonces Blastomicosis queloidiana era una micosis diferente a la Paracoccidioidomicosis y su artículo fue un referente en el libro del Manual of Clinical Mycology de Conant, Smith, Baker, Callaway en su tercera edición (13). El viaje de 5 días con todos los tropiezos de avionetas de lona y canoas de pequeños motores que en varias ocasiones quedaban a la deriva al golpear el motor con troncos por los ríos Meta y Casanare donde teníamos que esperar horas para volver a la marcha. En una de esas varadas me dio por alimentar a los peces con galletas hasta que uno de los guías me dice: “Doctora deje de alimentar a las pirañas no nos va a ir bien si nos vamos al agua”. Esa experiencia con la comunidad de los indígenas Cuiba fue para mí inolvidable. Pero ese bendito hongo tampoco se dejó cultivar por nosotras y todo el grupo de compañeras, ni Catalina de Bedout ni Ángela Tabares, pudieron obtener el aislamiento en todas las formulaciones de medios de cultivos inventadas en su mente imaginativa y creadora, como *Paracoccidioides brasiliensis* tampoco se dejó encontrar en su nicho ecológico.



Foto 13. El equipo de estudio de un foco de Lacasiozis, (de izquierda a derecha) William enfermero traductor a la lengua Cuiba, el conductor y lanchero, Héctor epidemiólogo Mary Ann dermatóloga, y Jairo bacteriólogo de un foco de Lacasiozis (Lobomycosis) en la comunidad indígena Cuiba en el Casanare 1991.



Foto 14. Paciente Cuiba en su casa de habitación en la reserva indígena la Esperanza Casanare Llanos Orientales Colombia 1991.

En esa época que estuve nuevamente a su lado en la CIB pudimos implementar la tecnología que había aprendido en la Universidad de Johns Hopkins, en Baltimore. Por medio de “Western blotting” e inmuno histoquímica para encontrar y purificar proteínas de Paracoccidioides que eran muy escasas y difíciles de separar. Por ese entonces usted fue nombrada por el presidente Cesar Gaviria la única mujer de la comisión de Sabios, recuerdo sus múltiples viajes a la capital pero llegaba contenta de compartir pensamientos y decisiones con el premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez y Rodolfo Llinás, Manuel Elkin Pataroyo, Eduardo Aldana, Luis Fernando Chaparro, Rodrigo Gutiérrez, Marco Palacio, Eduardo Posada, Carlos Eduardo Vasco. Por fin la ciencia y la tecnología estaban siendo considerados pilares fundamentales para el desarrollo y progreso del país y por fin a las finanzas de la CIB y a las de nuestros hogares llegaron nuevos auxilios económicos, pero la dicha duro muy poco tiempo...

Fueron épocas de crecimiento personal para todos, además de crecer en la ciencia nos robustecimos como una familia y buenos amigos. Las navidades las celebramos la primera vez en su finca la Pastora con música y cantos y mucha comida que usted se encargaba en organizar y repartir.



Foto 15. Doctora Ángela Restrepo (atrás) con sus discípulos microbiólogos (Izquierda a derecha) Javier Díaz, Luis Ángel Villar y Santiago Estrada en la Pastora 1986 en la fiesta de fin de año.

Las siguientes como se vendió la Pastora se hicieron en la finca del Doctor William Rojas estas tuvieron nuevas iniciativas con comparsas y disfraces de cada grupo de investigadores los de Micología que usted nos dirigía; el grupo de Inmunología con la dirección de la bacterióloga Fabiola

Montoya de Restrepo; el grupo de Bacteriología del doctor Hugo Trujillo y Jaime Robledo; los de Control Biológico con el doctor William Rojas y Sergio Orduz y el Instituto de Medicina Tropical con el doctor Marco Restrepo. La inventiva y actuación de las comparsas y mejores disfraces se calificaban y premiaban por ustedes los grandes jefes, en gran armonía y esparcimiento para todos.



Foto 16. Doctora Ángela en la premiación de las comparsas CIB navidad 1991 en la finca del Doctor William Rojas.



Foto 17. Comparsas y disfraces alusivos a las investigaciones y trabajos en fiesta de Navidad de la CIB.



Foto 18. Doctora Ángela Restrepo y parte del grupo de la CIB en fiesta de Navidad en la finca del Doctor William Rojas 1991.

Nuestros hongo *Paracoccidioides* nunca fue fácil y sus antígenos difíciles de separar, en 1991 usted me propuso que la única manera era con la ayuda de la prensa hidráulica que la tenían en el Instituto Pasteur de Paris, bueno allá me fui con las muestras a trabajar con la ayuda de la doctora Sofie Paris en el laboratorio del profesor Drouet, otro de sus viejos amigos y famosos micólogo del mundo. Las técnicas de detección allí estaban más modernas que las que había aprendido en Johns Hopkins dos años atrás, además de la peroxidasa antiperoxidasa y el yodo radioactivo, ellos habían comenzado a usar la quimioluminiscencia con el principio de la luz de las luciérnagas, pero las pocas proteínas de nuestro amigo *Paracoccidioides*, sobre todo en sus artroconidias nos ponía en muchas dificultades para la separación de los antígenos específicos. Sé que después de estos arduos y frustrantes trabajos iniciales pudo usted con la ayuda de técnicas más avanzadas que otros de sus pupilos doctores en biología molecular, María Mercedes Patiño y Juan McEwen que llegaron de terminar su doctorado en diferentes escuelas del Estados Unidos e Israel, respectivamente. Ellos y otros investigadores más pudieron desarrollar con la secuenciación de DNA y técnicas de PCR nuevos conocimientos. Fue así como una nueva sepa de *Paracoccidioides* de pacientes colombianos fue encontrada y que lleva con mucho honor su apellido *P. restrepiensis* aunque sé que inicialmente se opuso a este como a muchos otros honores que merecidamente le dieron entre ellos varios *Honoris causa* de varias universidades del país.

Mi vida de adulto se complicó un poco, solo sé que uno viene a aprender muchas cosas en esta vida, maestra y madre en la ciencia como siempre la he llamado, y esas fueron otras grandes enseñanzas de vida que yo necesitaba aprender. Además, a mi regreso de Paris la noticia del secuestro de mi padre y de mi cuñado y de varios de los amigos de mi padre, en esa época de un famoso narco que nos cambió el rumbo de la existencia y que alteró nuestras vidas y las de todos en la ciudad de Medellín...

Con el profesor Rod Hay dermatólogo de Londres y en ese entonces decano de la universidad de la misma ciudad, que reencontré en el Congreso Mundial de Dermatología en Nueva York 1992, amigo compartido desde el lanzamiento de Ketoconazol en Medellín y la celebración de los 25 años de Janssen en Bélgica y quien me había ayudado a publicar mi artículo de la epidemia de Pénfigo Foliáceo en la revista de dermatología Británica unos años antes en 1988 (11). Con él comenzamos un estudio de cooperación con la Universidad de Londres y la CIB. Pude con su guía conseguir la financiación de Colciencias. Con este proyecto me iba para Londres a fabricar anticuerpos monoclonales para el diagnóstico rápido de *Paracoccidioidomicosis* e *Histoplasmosis*. Ya casada quede en embarazo de mi preciosa hija Mariana embarazo que se complicó después de ir a Lima en compañía de mi amiga la Doctora Ángela Zuluaga con quien trabajaba de docente en el recién iniciado programa de dermatología de Instituto para las Ciencias y la Salud (CES) en esos entonces aun no era Universidad. La Doctora Ángela Zuluaga junto al amable y jocoso dermatólogo el doctor Fabio Jaramillo nos acompañaban los martes en la tarde en la CIB para evaluar pacientes y hacer investigación en onicomicosis y en infecciones micóticas superficiales y por hongos de implantación como se nominaron posteriormente a las infecciones micóticas subcutáneas, algunas publicaciones en la naciente revista de la Sociedad Colombiana de Dermatología se publicaron en esa época (14,15,16,17). Presenté en Lima en 1994 las manifestaciones de histoplasmosis en piel de pacientes con SIDA de los primeros pacientes que comenzamos a ver con esta nueva epidemia mundial. Llegué enferma de Lima mi embarazo se complicó y la ida a Londres se canceló y le cedí toda mi investigación a la bacterióloga Beatriz Gómez quien continuó por años en Londres y siguió a su lado con brillantez en la ciencia (18,19). Recuerdo que me retiré de la CIB por que la maternidad estaba por encima de la ciencia y porque dos investigadores con los sueldos de ese entonces no sosteníamos un hogar, yo tenía la oportunidad de ver pacientes y de sostener la familia. El día que me fui me regaló el libro de su primo psiquiatra el Doctor Luis Carlos Restrepo, titulado: "El derecho a la ternura", no me arrepiento de mi

decisión, mis dos hijas Mariana y Elisa Orduz Robledo, son lo más maravilloso que me ha dado la vida, Doctora y usted lo supo.

En esa época de 1993 y 1994 se pudo construir la nueva sede de la CIB en un edificio de cuatro pisos al frente del HPTU y cerca de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana, la construcción y todos sus detalles se fueron haciendo ladrillo a ladrillo y con mucho esfuerzo y dedicación de todos los que en ese entonces dirigían los grupos de investigación antes mencionados pero en especial por su dedicación y empeño en detallar las necesidades con los ingenieros y arquitectos de la obra para los nuevos laboratorios que se estrenaron en el año 1994.

Mi mente continuó sus enseñanzas y unos cuantos artículos de dermatología e hipótesis e historias de Pénfigo Foliáceo Endémico y Demodicidosis Rosácea, años después usted sabiamente me corrigió y salieron a la luz, aunque no tenían que ver con la micología, usted podía corregirlos como nadie en su maravillosa destreza para la publicación (20,21,22,23).

Sentí mucho cuando por terceros me enteré de su salida de la CIB y no por la puerta grande como lo merecía, pero comprendí que ya era el momento de ir a casa a una vida más sosegada, a disfrutar de sus amigos, su música, de ver sus pajaritos, guacamayas, guacharacas que usted alimentaba a diario en la terraza del apartamento y algunos entraban hasta su alcoba. ¿Cómo la van a extrañar y a dónde van a ir a comer ellos? Me la imagino que ya está usted haciendo pedidos a Dios y los santos para que les manden maná del cielo.

Recuerdo mis visitas a su apartamento disfrutando del jugo de mandarina y el helado de guanábana con la receta secreta de Belarmina, ella me la enseñó siendo yo una jovencita y todavía la hago de vez en cuando. En estos años de retiro usted nunca dejó de pensar en ciencia dando consejos a todos y escribiendo el capítulo de Paracoccidioidomicosis para libros de referencia como el de infectología de Mandel y con el patólogo Alejandro Vélez en otros libros importantes de Patología. Sé que gozó mucho ayudando en la organización del Parque Explora junto con Emilia la hermana de María Teresa Ochoa la Dermatóloga, también una de sus pupilas brillantes.

Casi no me cuenta de la fundación del Colegio que lleva su nombre que lo inauguró en uno de sus gobiernos el matemático y político el Señor Sergio Fajardo, en San Antonio de Prado. Me contó de su dolor después de la cuarentena por la trágica muerte de una de las profesoras del colegio que murió al intentar sacar del camino un cable de una primaria que estaba atravesado en la trocha y la electrocutó y el perro que la acompañaba fue a avisarle a la madre anciana de la maestra y la llevo hasta cuerpo sin vida de su hija. Sé que ese infortunio le quito muchas noches de sueño hace pocos meses, este tipo de accidentes por descuidos de otros no deberían suceder. Esa misma profesora la había visitado en su apartamento antes de cuarentena con varios de sus alumnos, se reía recordando las preguntas que uno de los niños le hizo ese día. Le preguntó que si se había casado y si había tenido hijos y ante su negativa respuesta él niño le dice: “Entonces usted que hizo pues en la vida Doctora!!!”

Me imagino que desde el cielo vio su misa de despedida y al final declamar la poesía de “La Constitución” por la niña de 9 años del Colegio que lleva su nombre, digno homenaje para usted y que nos puso en una exaltación muy emotiva a todos los presentes.

Doctora, gracias por acompañarme y apoyarme y haber gozado con mis semblanzas que el 20 de febrero del 2019, que presenté por invitación de la presidenta de la Academia de Medicina de Medellín la Doctora Rocío Gómez para la celebración de los 75 años del Departamento de Patología de la Universidad de Antioquia en sesión solemne. Ese día me sentí muy alagada con su compañía, la recogí en su apartamento y en el camino me sorprendió con sus palabras por primera vez en la vida no me corrigió mi escrito de esa noche me dijo: “Mija esta vez ni un tachón lo hiciste con los

más profundos sentimientos de tu alma y el profundo amor que le tenías a tu papá”, estuvo sonriente esa noche y se dejó tomar fotos, y por primera vez en la vida no pidió que no se las tomáramos. Fue la última salida que hicimos antes de la cuarentena.



Foto 19. El 20 de febrero del 2019 en la sesión solemne de la Academia de Medicina de Medellín.

La pandemia nos alteró a todos, sé que la soledad y el tiempo nos van llevando a un estado difícil de la existencia, pocas veces nos pudimos ver en este complejo tiempo pero disfrute mucho la larga y última visita que le hice en octubre del 2021 con todo el tiempo disponible me escucho mis escritos de mi primer capítulo de un libro “El tercer camello” de recuerdos que comencé a escribir de mi vida y de los seres queridos que me la han acompañado en este ya largo trasegar del cual he sido una afortunada. Espero que algún día sea capaz de terminarlo para que lo lean amigos y familia como me dijo al despedirme.

Con mucha tristeza recibí el 3 de febrero de este 2022 a las 2:30 pm la noticia de parte de su primo Julio Restrepo Duperly de su partida unos veinte minutos antes. Celebre que su viaje al eterno descanso haya sido corto, sin hospitalizaciones y sin muchos sufrimientos como usted lo merecía, también lo hizo con mucha tristeza cuando le conté otro de sus hijos en la ciencia mi hermano Alexander Bonifaz desde Chapas México, estaba bajándose en ese momento de un avión.

El Profesor Dick Graybill como usted le decía con cariño y admiración me escribió una larga misiva de recuerdos se lo mucho que se quisieron y ayudaron, él la recuerda con mucho cariño y con tristeza por no haber podido regresar a verla en estos años difíciles por la pandemia.

Doctora Ángela usted no sabe la falta nos va hacer a todos, me queda la tranquilidad de la última conversación el fin de semana antes de su adiós. Sé que desde donde este allá en el cielo, constelación o universo me seguirá acompañando y guiando, como también lo hace su gran amigo Mario Robledo Villegas mi padre.

Un amigo común de Bélgica el profesor Jorge Arrese me escribió al enterase de su partida una frase del escritor francés Jean D'Ormesson "Hay algo más importante que la muerte, la presencia de los ausentes en la memoria de los vivos".

La llevare en mi mente y mi corazón,

Siempre.

Mary Ann Robledo Prada

Dermatóloga

Su hija en la ciencia.

Agradecimientos.

A la Doctora Adriana Arrunategui mi colega, amiga y hermana que me ha acompañado en este y otros duelos y quien me animó para escribir esta remembranza y hacer los comentarios del texto. A la Señora Emma Lucia Ardilla por sus correcciones del escrito.

Bibliografía

1. Restrepo A, Greer DL, Robledo M, Osorio O, Mondragón H. Ulceration of the palate caused by a Basidiomycete *Schizophyllum commune Sabouraudia*, Volume 11, Issue 3, November 1973, Pages 201–204, <https://doi.org/10.1080/00362177385190431>
2. Robledo M, Restrepo A, Restrepo M, Ospina S, Gutiérrez F. Encuesta epidemiológica sobre coccidioidomicosis en algunas zonas áridas de Colombia. *Ant Med* 1968; 18:505-522.
3. Primer Simposio Panamericano sobre la Paracoccidioidomicosis, celebrado en Medellín, Colombia, del 25 al 27 de octubre de 1971 <https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=1448§ionid=96275021>
4. First International symposium on ketoconazole. Medellín, Colombia, November 29 and 30, 1979. *Rev Infect Dis* Jul-Aug 1980;2(4):518-699.
5. Restrepo A., Gómez I., Jiménez B., Robledo MA. Ketoconazole in Paracoccidioidomycosis: Measurement of improvement during therapy. *Proceedings 5th International Conference on the Mycoses. Superficial cutaneous and subcutaneous infection. PAHO Scient Public* 1980; 390: 366-374
6. Angela Restrepo, David A. Stevens, Iván Gómez, Eduardo Leiderman, Rodrigo Angel, Jesualdo Fuentes, Abraham Arana, Gloria Mejía, Ana C. Vanegas, Mary Ann Robledo. Ketoconazole: A New Drug for the Treatment of Paracoccidioidomycosis *Reviews of Infectious Diseases*, Volume 2, Issue 4, July 1980, Pages 633-642 <https://doi.org/10.1093/clinids/2.4.633>
7. Restrepo A, Gómez I. Cano LE, Arango MD, Gutierrez F, Sanin A, Robledo MA. Treatment of Paracoccidioidomycosis with Ketoconazole: A Three-Year Experience *The American Journal of Medicine* January 24, 1983:48-52
8. Restrepo A, Gomez I, Robledo J, Patino MM, Cano LE. Itraconazole in the Treatment of Paracoccidioidomycosis: A Preliminary Report *Reviews of Infectious Diseases*, Volume 9, Issue Supplement_1, January-February 1987, Pages S51–S56, https://doi.org/10.1093/clinids/9.Supplement_1.S51
9. Robledo MA, Franco L, Gómez I Restrepo A. Tratamiento de la esporotricosis con Itraconazol Vol. 1 Núm. 4 (1992) *Rev Asoc Colombiana Dermatolo*
10. M A Robledo, J R Graybill, J Ahrens, A Restrepo, D J Drutz, M Robledo. Host defense against experimental paracoccidioidomycosis *Am Rev Respir Dis* 1982 May;125(5):563-7. doi: 10.1164/arrd.1982.125.5.563.
11. M A Robledo, S Prada, D Jaramillo, W Leon South American pemphigus foliaceus: study of an epidemic in El Bagre and Nechi, Colombia 1982 to 1986 *Br J Dermatol* 1988 Jun;118(6):737-44.
12. Restrepo A., Gómez I., Robledo MA. Eficacia del Ketoconazol en Pacientes con Paracoccidioidomycosis recidivante. *Rev Inst Med Trop Sao Paulo* 1982; 24: 173-179.
13. Restrepo A., Gómez I., Robledo MA. Eficacia del Ketoconazol en Pacientes con Paracoccidioidomycosis recidivante. *Rev Inst Med Trop Sao Paulo* 1982; 24: 173-179
13. Robledo-Villegas M: Enfermedad de Jorge Lobo (Blastomycosis queloidiana) Presentación de un Nuevo caso Colombiano, *Mycopathet Mycol. Appl* 25: 373, 1965
14. Uribe F., Robledo MA., Sánchez J., Franco L., Restrepo A. Granuloma tricofítico de Majocchi post corticoterapia tópica. *Rev. Soc. Col Dermatol.* 1992;1:90-92.
15. Robledo MA., Arango M., Restrepo A. Poliformismo de las lesiones cutáneas en la Paracoccidioidomicosis. *Rev. Soc. Col.Dermatol.* 1992;2:5-8.
16. Uribe F., Franco L., Gómez I., Robledo MA., Restrepo A. Esprotricosis, bases anatómicas clínicas de su polimorfismo. *Rev. Col. Dermatol.* 1993;2:252-258.
17. Zuluaga de C A., Tabares AM., Arango M., Robledo MA., Lotero MC. Importancia creciente de los géneros *Fusarium* y *Scytalidium* como agentes de onicomycosis. *Rev. Asoc. Col. Dermatol.* 2001; 9:393-599.
18. Gómez BL., Figueroa JL., Hamilton AJ., Ortiz BL., Robledo MA., Restrepo A., Hay RJ. Development of a novel antigen detection test for Histoplasmosis. *J. Clin. Microbiol.* 1997;35:2618-2622.

19. Gómez BL., Figueroa JL., Hamilton AJ., Ortiz B., Robledo MA., Hay RJ., Restrepo A. Use of monoclonal antibodies in diagnosis of Paracoccidioidomycosis: new strategies for detection of circulating Antigens. J Clin. Microbiol. 1997;35:3278-3283.
20. Robledo MA., Chronic methyl mercury poisoning may trigger endemic pemphigus foliaceus "*Fogo selvagem*". Med. Hypotheses 2012;78:60-66. DOI: 10.1016/J.mehy.2011.09.041.
21. Robledo MA., La historia del pénfigo foliáceo endémico en Latinoamérica: concatenada a la historia de la explotación minera aurífera, las migraciones poblacionales y la deforestación de los bosques riverños. Med Cutan Iber Lat Am 2012;40(4):120-122. DOI:10.4464/MD.2012.40.4.5030
22. Robledo MA., Orduz M. "Hypothesis of the Demodicidosis Rosacea Flushing Etiopathogenesis". Med.Hypotheses 2015;84(4):408-412. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.mehy.2015.01.036>
23. Robledo MA., Orduz M. Robledo M Demodicidosis: revisión histórica. Med Cutan Iber Lat Am 2015; 43 (1): 75-82